

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.387
10 de febrero de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 387a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 10 de febrero de 1987

Presidente:

Sr. Fan GUOXIANG

(China)

GE.87-60165/4854S

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Declaro abierta la 387a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De acuerdo con su programa de trabajo, la Conferencia oírà declaraciones en sesión plenaria y examinarà la cuestión del establecimiento de órganos subsidiarios en relación con los temas de la agenda, así como otras cuestiones de organización. Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Según lo convenido en nuestra precedente sesión plenaria, tengo la intención de convocar una reunión informal inmediatamente después de haber oído a los miembros que figuran en la lista de oradores para hoy, a fin de examinar el restablecimiento de los comités ad hoc en relación con el tema "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de estas armas", y con el tema "Armas radiológicas". Examinaremos además las solicitudes de los Estados no miembros que desean participar en la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la Argentina, el Japón, Bulgaria y el Perú. Tiene ahora la palabra el primer orador de mi lista, el representante de la Argentina, Embajador Cámpora.

Sr. CAMPORA (Argentina): Muchas gracias, señor Presidente. Deseo expresar en primer lugar que la delegación argentina tiene la más amplia confianza en la capacidad que usted posee para ejercer las funciones de alta responsabilidad que supone desempeñar la Presidencia de la Conferencia de Desarme en el primer mes de su período anual de sesiones. Debido a su propio reglamento, la Conferencia de Desarme se ve en la situación de repetir cada año un proceso de creación de órganos subsidiarios y de otorgamiento de mandatos a los mismos que requiere de la persona a cargo de la Presidencia un gran talento diplomático, que afortunadamente usted posee de manera notable, para dedicarlo al impulso inicial que ponga en marcha las negociaciones sobre desarme que son la razón y fin de esta Conferencia. No dudamos entonces que al término de su mandato como Presidente, habrá aportado a la labor de la Conferencia de Desarme una contribución positiva por la que le anticipamos nuestra cálida felicitación y le ofrecemos nuestra más estrecha cooperación.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Deseo también hacer llegar por su intermedio al Embajador Beesley de Canadá el reconocimiento de la delegación argentina por el tacto diplomático y la aguda inteligencia política con que llevó a feliz término las tareas de la Conferencia de Desarme en agosto del año pasado ejerciendo ese mismo cargo. Con gran tristeza debo cumplir la penosa misión de transmitir a la delegación de los Estados Unidos de América las muy sentidas expresiones de condolencia en nombre de la delegación argentina por el inesperado término que tuvo la vida del Embajador Lowitz apreciado por nosotros en su personalidad moral y política al servicio de su país. Mi delegación da su cálida bienvenida a los nuevos miembros de la Conferencia de Desarme: Embajador Kemal Hacene de Argelia, Embajador Rubens Barbosa de Brasil, Embajador Pierre Morel de Francia, Embajador Aldo Pugliese de Italia, Embajador Chusei Yamada de Japón, Embajador Gheorghe Dolgu de Rumania, Embajador Marko Kosin de Yugoslavia y Embajador Youri Nazarkin de la Unión Soviética.

Nunca será recordado de manera suficiente el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme en el que se acordó una estrategia internacional para encarar de forma decidida los graves problemas que se plantean en esta esfera. En particular se acordó entonces la estrategia para el desarme nuclear y los riesgos crecientes de guerra nuclear, y también se establecieron los mecanismos en materia de desarme con la creación de un órgano deliberativo, la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, y otro negociador, la Conferencia de Desarme.

El Documento Final adoptado por consenso en esa oportunidad estableció el marco adecuado para iniciar el proceso de desarme. Lo que se debía hacer a partir de ese momento era traducir en términos prácticos las disposiciones del Documento Final y proseguir por la senda que habría de llevar a la concertación de acuerdos internacionales obligatorios y eficaces en materia de desarme.

Sin embargo fue lamentable que en el intervalo de cuatro años entre la primera y la segunda sesión especial no se alcanzase ningún resultado tangible. Además, si hubiera que realizar el balance del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en sí mismo, se destacaría su incapacidad para acordar una sola medida, por modesta que fuera, encaminada a controlar el riesgo de la guerra nuclear. En esa ocasión, no obstante, se

(Sr. Cámpora, Argentina)

observó con toda claridad que la principal preocupación de la humanidad es la amenaza de aniquilación nuclear.

Al iniciarse este mes el noveno período de sesiones de la Conferencia de Desarme, es oportuno preguntarse qué se ha logrado hasta el momento. En un análisis retrospectivo se destaca una conclusión indiscutible y es que las acciones emprendidas no ofrecen soluciones a los problemas prioritarios del desarme ni a las exigencias cada vez más apremiantes que genera la carrera de armamentos nucleares y espaciales. Es evidente, además, que para las dos alianzas militares la búsqueda de preeminencia militar que va unida a la acumulación de armamentos, ha tenido más importancia que la búsqueda de la seguridad internacional a través del proceso de desarme.

El estado en que se encuentra el único órgano multilateral de negociación en materia de desarme, obedece primordialmente al hecho de que ciertas Potencias y sus aliados consideran que las negociaciones sobre desarme, especialmente sobre el desarme nuclear, se deben limitar a marcos exclusivamente de naturaleza bilateral. Esto es sólo un síntoma de una actitud totalitaria que parece basarse en la idea absolutamente inaceptable de que la fuerza del arma nuclear les otorga el derecho omnipotente y exclusivo de determinar cómo, cuándo, dónde y en qué medida se debe negociar esta cuestión. Resulta oportuno destacar una vez más en este foro, que ningún país está dispuesto a renunciar su derecho a intervenir en un proceso de negociación que afecta su propia supervivencia.

Parecería que al dejar de lado las cuestiones urgentes y prioritarias en materia de desarme conforme han sido delineadas y acordadas en el Documento Final, la Conferencia de Desarme ha ido perdiendo paulatinamente su visión de la gravedad y la urgencia de la situación que se enfrenta. De continuar esta tendencia existe el peligro de que la credibilidad del proceso multilateral quede completamente perdida. Este estado de cosas, que sin lugar a dudas no ha sido creado por el Grupo de los 21, señala la necesidad de dar al único foro de negociación en la esfera del desarme un nuevo impulso de determinación y de urgencia en su labor. Esto requiere, entre otras cuestiones, que seamos cuidadosamente selectivos en nuestros esfuerzos y que concentremos la atención en los temas que, por sus efectos, tienen la mayor importancia y prioridad.

(Sr. Cámpora, Argentina)

En vísperas del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la Conferencia tiene todavía la oportunidad de imprimir a sus trabajos un estímulo que dé los resultados concretos que la comunidad internacional viene reclamando. Bastaría, como primer paso, cumplir con el mandato que nos confirió el párrafo 120 del Documento Final y dejar para el órgano que corresponda la tarea deliberativa que, por más importante que sea, se encuentra desprovista de mayor eficacia en un foro como el nuestro.

También se debería establecer un método preliminar que asegure una adecuada complementación entre los esfuerzos bilaterales y multilaterales de desarme.

La situación que enfrentamos hoy, tal como ha sido reiteradamente expresada por diversos distinguidos colegas en esta Sala del Consejo, es extremadamente crítica para el órgano multilateral si no inicia la negociación de los temas principales de su agenda. Cuestiones tales como la negociación de un tratado que prohíba los ensayos de armas nucleares, el cese de la carrera de armamentos nucleares, las medidas para prevenir la guerra nuclear, la necesidad de evitar la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la adopción de un Programa Comprensivo de Desarme, no pueden demorarse más. Tampoco puede aceptarse que su evolución dependa de algo tan aleatorio como son las relaciones entre los dos principales Estados poseedores de armas nucleares y sus aliados. La Conferencia de Desarme no debería limitar su labor a la negociación de cuestiones que, a nuestro juicio, carecen de la necesaria prioridad, como es el caso -entre otros- de lo que genéricamente se denomina armas radiológicas.

Reconocemos que la conclusión de un tratado que prohíba los ensayos de armas nucleares no supondrá por sí mismo la reducción de los arsenales existentes de armas nucleares ni implicará limitación de la proliferación geográfica de armas nucleares por todas las regiones, en particular por mares y océanos. Sin embargo estimamos que esta medida contribuiría a detener el desarrollo cualitativo de estas armas y permitiría encarar, simultáneamente, el cese de su producción y emplazamiento en todo el mundo.

El inicio de esas negociaciones servirá para fortalecer la confianza tendiente a reducir los riesgos de guerra nuclear, contribuirá a la adopción de medidas adicionales que prevenga su estallido y permitirá el adecuado

(Sr. Cámpora, Argentina)

funcionamiento de los centros multilaterales de control de crisis que en nuestra opinión es urgente establecer.

Asimismo los diversos aspectos y problemas que plantea la temática del espacio ultraterrestre deben ser objeto de consideración. Si esta Conferencia no reacciona con la firmeza y la determinación necesarias para tratar esta cuestión -tanto desde el punto de vista de los intereses de las Potencias espaciales como de los Estados no alineados-, la evolución en esta esfera continuará acelerándose hasta desembocar en otra carrera de armamentos ruinosa que acrecentará los riesgos de guerra nuclear.

La lógica expuesta, que plantea un enfoque coherente de desarme, me lleva de nuevo al punto de partida, a saber, el Documento Final. Y, esto es así, porque la estrategia delineada en la Carta Magna del desarme persigue como fin último el desarme general y completo y a tal efecto le pidió -en el párrafo 109- al entonces Comité de Desarme que "se abocara a la elaboración de un programa comprensivo de desarme, que abarque todas las medidas que parezcan aconsejables para que la meta del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz pueda hacerse realidad en un mundo en que prevalezcan la paz y la seguridad internacionales y en el que se fortalezca y consolide el nuevo orden económico internacional". En este contexto, surge con claridad como requisito indispensable la necesidad de acordar plazos para el cumplimiento del Programa y para cada etapa de ejecución. Y, en el mismo orden de ideas, en lo que atañe a las armas nucleares y espaciales, el Programa Comprensivo de Desarme no puede significar ni implicar un retroceso, por mínimo que sea, respecto del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en particular en lo que atañe al párrafo 51.

Para mi país el desarme no es un tema entre muchos, sino uno al que se le presta atención al más alto nivel del Gobierno. La activa presencia del Presidente de la nación Argentina en el contexto de la iniciativa del Grupo de los Seis y su participación en la Octava Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, sirven para ilustrar nuestro grado de preocupación y decisión de encarar esta temática con la urgencia y seriedad que requiere.

(Sr. Cámpora, Argentina)

En este contexto, permítame que concluya la intervención de hoy repitiendo algunas de las ideas expuestas por el Presidente Alfonsín en su mensaje a la Conferencia de Desarme en 1985.

Dijo el Presidente en ese entonces:

"Es propósito del Gobierno que presido, expresar su acción política más que por las palabras por los hechos que confirmen sus designios. Esto es aplicable tanto a nuestra conducta en el orden interno como en el orden de la política exterior. O sea que, sencillamente, nos proponemos predicar con el ejemplo más que con las palabras.

Nuestras acciones de gobierno son fuente de paz y de cooperación internacional porque no creemos ni tampoco aceptamos que la amenaza o el uso de la fuerza sea un instrumento de política. Esta actitud no significa renunciar principios ni menguar el empeño por la protección de intereses nacionales legítimos. Nuestra posición es, ante todo, la expresión de una obstinada fe en la capacidad del hombre para resolver discordias por vía pacífica, mediante el diálogo y la negociación, porque con la paz nada se pierde y todo puede perderse con la guerra y con la violencia."

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Doy las gracias al representante de la Argentina por su declaración y por las amables palabras dirigidas al Presidente personalmente. Tiene ahora la palabra el representante del Japón, Embajador Yamada.

Sr. YAMADA (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo felicitarle muy efusivamente por asumir la Presidencia de la Conferencia en este importante mes de apertura del período de sesiones. No hay duda de que, bajo su destacada dirección, conseguiremos realizar una labor fructífera. Permítame asimismo, Señor Presidente, que exprese a usted y a otros representantes mi reconocimiento por las amables palabras de bienvenida que me han dirigido. Es para mí un pesaroso deber expresar mis más sentidas condolencias a la Sra. Shana Lowitz y a la delegación de los Estados Unidos ante el fallecimiento prematuro del Embajador Donald Lowitz. Que su alma descanse en paz, puesto que nosotros continuaremos su labor en aras de la paz.

Al iniciarse el período de sesiones de primavera de la Conferencia de Desarme, correspondiente a 1987, quisiera señalar ante todo que este año reviste fundamental importancia para definir el futuro de las negociaciones de desarme, y que quienes participamos en las tareas en pro del desarme tenemos, frente a la comunidad internacional, la responsabilidad conjunta de realizar

(Sr. Yamada, Japón)

nuevos esfuerzos intensivos en esa esfera. La resolución 41/60 G, aprobada el año apasado por la Asamblea General y en la que se pide la convocación del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme en 1988, fija una fecha hacia la que debemos orientar nuestra labor sustantiva. Teniendo en cuenta lo que antecede, quisiera exponer los puntos de vista de mi delegación sobre las negociaciones acerca del control de armamentos entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, así como sobre los principales temas que figuran en la agenda de nuestra Conferencia, especialmente los relativos a la prohibición de los ensayos de armas nucleares y a las armas químicas.

Por lo que se refiere a las negociaciones soviético-estadounidenses sobre el control de los armamentos, desearíamos que en el año 1987 logren hacer efectivo el progreso alcanzado hasta la fecha.

Al hacer uso de la palabra en la Universidad de Belgrado, Yugoslavia, el 15 de enero, el Sr. Nakasone, Primer Ministro de mi país, pidió nuevamente a las dos Potencias que trataran de lograr un pronto acuerdo en las conversaciones sobre cuestiones espaciales y nucleares, teniendo presentes los siguientes cinco puntos:

Primero, que las negociaciones soviético-estadounidenses sobre desarme nuclear sean de tal índole que realcen el concepto de la estabilidad estratégica entre el Este y el Oeste y contribuyan al fortalecimiento de la paz y la seguridad mundiales.

Segundo, que en las negociaciones sobre reducciones de armas nucleares, se respete plenamente el "globalismo" y, por lo que se refiere a las fuerzas nucleares intermedias de alcance más largo, éstas sean, a fin de cuentas, completamente retiradas, tanto de Europa como de Asia.

Tercero, que en las negociaciones, se adopten y apliquen sistemáticamente, con carácter gradual, todas las medidas que sean viables. Con objeto de hacer avanzar las negociaciones en forma realista, así sea un solo paso, tal vez cabría estudiar la posibilidad de separar las negociaciones sobre las FNI de las otras, y alcanzar un pronto acuerdo al respecto.

(Sr. Yamada, Japón)

Cuarto, que la seguridad del mundo se salvaguarde tomando en consideración el equilibrio general entre todos los sistemas de armas. Debemos prestar atención a los esfuerzos que se despliegan ahora en este sentido a nivel internacional por lo que respecta al control de armamentos y al desarme, inclusive las armas químicas y otras armas convencionales.

Quinto, se amplíe e intensifique el diálogo Este-Oeste.

Lamentablemente, los intercambios soviético-estadounidenses que siguieron a la reunión de Reykjavik no permiten abrigar optimismo. Sin embargo, esperamos que en la séptima ronda de las conversaciones sobre cuestiones nucleares y espaciales, que se celebran ahora en Ginebra, los negociadores de las dos Potencias continúen buscando un terreno común de entendimiento en un clima constructivo.

Quisiera referirme ahora a los trabajos de la Conferencia, a quien la comunidad internacional ha confiado la tarea de llevar a cabo negociaciones multilaterales de desarme.

El hecho de que esta Conferencia no haya elaborado aún, desde su establecimiento en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, ninguna convención sobre desarme debería ser para nosotros motivo de grave preocupación. Pero, como no soy excesivamente pesimista, optaré por prestar especial atención a las posibilidades que nos brinda la Conferencia. Los cinco Estados que poseen armas nucleares y los Estados que representan diferentes sistemas económicos y sociales y varias regiones del mundo se encuentran reunidos aquí para trabajar seriamente en pro del desarme. La Conferencia cuenta con muchas ideas interesantes presentadas por varios Estados, así como con experiencia y conocimientos técnicos adquiridos en materia de desarme. Creo que si utilizamos de manera competente y, con discernimiento y determinación, las posibilidades que brinda la Conferencia, ésta podrá realizar progresos sustanciales este año.

Con su venia, Señor Presidente, me referiré ante todo a la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares.

Como es bien sabido, Japón ha considerado invariablemente que la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es una cuestión prioritaria en la esfera del desarme, y tiene el firme deseo de que la Conferencia reanude la labor sustantiva a este respecto. Opinamos que las circunstancias que figuran a continuación brindan perspectivas para reanudar en 1987 esa labor tanto tiempo suspendida:

(Sr. Yamada, Japón)

a) En primer lugar, parece que varios Estados Miembros tienen ahora un auténtico deseo de que se reanude la labor sustantiva. En la Asamblea General, el año pasado, una gran mayoría de países no alineados y de Estados socialistas, en lugar de abstenerse en las votaciones como lo habían hecho anteriormente, votaron a favor de la resolución 41/47, copatrocinada por Japón, en la que se insta a que se adopten varias medidas para que pueda concertarse en breve un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. El amplio apoyo de que ha sido objeto la resolución es alentador para nosotros, en particular, el hecho de que en el apartado a) del párrafo 2 de la parte dispositiva se insta a la Conferencia de Desarme a que "inicie las labores prácticas sobre un tratado de prohibición de los ensayos nucleares a comienzos de su período de sesiones de 1987".

b) En segundo lugar, existe ahora un consenso más amplio en cuanto al objeto de nuestra labor. La resolución 41/46 A hace referencia al "contenido y alcance" del Tratado, así como al "cumplimiento y verificación" como la materia de que es objeto nuestra labor, lo que, en comparación con la resolución análoga del año anterior, constituye un enfoque más realista, enfoque que nosotros consideramos con ánimo favorable.

c) En tercer lugar, parece que todos los grupos reconocen ahora, en mayor o menor grado, la importancia de la verificación en el establecimiento de un régimen de prohibición completa de los ensayos.

Una prohibición completa de los ensayos nucleares afecta de manera importante a los intereses de los Estados en materia de seguridad. Las medidas de verificación para asegurar el cumplimiento son, por tanto, esenciales. Visto así el problema, mi Gobierno ha contribuido, de diferentes maneras, a la labor sobre la verificación, en particular presentando en junio de 1984 una propuesta encaminada a adoptar un enfoque gradual, en virtud de la cual quedarían prohibidos los ensayos nucleares que actualmente son verificables, y a medida que se realizaran progresos en materia de tecnologías de verificación, se ampliaría el alcance de la prohibición, hasta llegar, por último, a la prohibición completa. Se sabe asimismo que otros Estados occidentales, como Australia, la República Federal de Alemania, Noruega y el Reino Unido, han presentado propuestas concretas en las que se subraya la necesidad de adoptar medidas de verificación adecuadas.

(Sr. Yamada, Japón)

Celebramos el hecho de que, en el período de sesiones de 1986 de la Conferencia, los Estados socialistas empezaran a atribuir importancia a las medidas de verificación en relación con el tratado de prohibición completa de los ensayos. Como declaró el Sr. Petrovsky, Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, en su intervención del 24 de junio, "la Unión Soviética es partidaria de la verificación más estricta posible de la prohibición de los ensayos nucleares, inclusive de la inspección in situ y la utilización de todos los adelantos en materia de sismología". Declaró, además, que la Unión Soviética no es partidaria de escapatoria alguna en el régimen de inspección in situ, y que "si se creara una situación ambigua en la que, por ejemplo, el intercambio de datos sismológicos no permitiera determinar si se ha realizado una explosión nuclear o si se trata de un temblor subterráneo debido a cualquier otra razón, ese sería precisamente un caso que requeriría una inspección in situ". Espero que tal declaración positiva de los Estados socialistas acerca del problema de la verificación se traduzca en propuestas concretas en el transcurso de la labor sustantiva sobre el tratado de prohibición completa de los ensayos.

Los Estados neutrales y no alineados han subrayado también la necesidad de adoptar medidas de verificación concretas en relación con el tratado de prohibición completa de los ensayos, y han dejado claramente sentado que están dispuestos a cooperar en forma activa. Por ejemplo, en el documento sobre medidas de verificación, emitido en agosto de 1986 en la Reunión Cumbre de México (Ixtapa) por los dirigentes de los seis países, se reconoce la importancia de la verificación y se manifiesta que los seis países están dispuestos a participar en las inspecciones in situ en los polígonos de ensayos nucleares de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, así como en la vigilancia de los territorios de los dos Estados fuera de tales polígonos.

Como he señalado, hay ahora en la Conferencia una expectación general en lo que refiere al comienzo de la labor sustantiva sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos. Existe acuerdo común acerca del objeto de nuestra labor. Se reconoce la importancia de la verificación y existe la voluntad de participar en las respectivas medidas de aplicación. Esta es una buena ocasión para reanudar la labor sustantiva sobre el tratado de prohibición completa de los ensayos.

(Sr. Yamada, Japón)

d) Finalmente, en los últimos tres años la Conferencia no ha podido establecer un comité ad hoc sobre el tema 1 de su agenda debido al problema del mandato. Esto supone un gran revés para todos los miembros de la Conferencia. En vista de que está surgiendo un consenso respecto del objeto de nuestra labor, cabe preguntarse si en la actualidad es absolutamente necesario el llamado mandato de negociación. El proyecto de mandato de un grupo de países occidentales (CD/521) estipula que el Comité ad hoc debe reanudar su labor "con miras a negociar un tratado", mientras que en la resolución 41/46 A de la Asamblea General, patrocinada por los países no alineados, se pide que se establezca un comité ad hoc "con el objetivo de llevar a cabo la negociación multilateral de un tratado". No podemos menos de observar que hay mucho en común entre ambos documentos.

Desde el mes de julio de 1986 los expertos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética están llevando a cabo conversaciones sobre toda la gama de problemas relacionados con los ensayos nucleares. Esas conversaciones pueden también repercutir positivamente en la labor de la Conferencia.

Es ciertamente posible que en un espíritu de cooperación, establezcamos un comité ad hoc con un mandato apropiado que nos permita, al comienzo del actual período de sesiones, iniciar la labor sustantiva sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos. De hecho, tal sería nuestra responsabilidad colectiva. Señor Presidente, me dirijo a usted con el ruego de que haga cuanto esté a su alcance para establecer ese comité. Por lo que a mi delegación se refiere, le brindo nuestra plena cooperación.

La concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos requerirá el establecimiento de una red internacional de vigilancia sismológica como mecanismo indispensable para asegurar el cumplimiento. A este respecto, apreciamos en alto grado el informe de 1984 sobre el experimento técnico del Grupo de Expertos Científicos, presentado el año pasado, que se refiere al intercambio y al análisis de los datos de Nivel I, así como el acuerdo a que llegaron los expertos de iniciar la labor relacionada con el establecimiento de un sistema internacional moderno basado en el rápido intercambio de datos sobre la forma de las ondas (datos de Nivel II) y los parámetros (datos de Nivel I), y en el tratamiento de tales datos en los centros internacionales de datos. En abril de 1986 presentamos,

(Sr. Yamada, Japón)

junto con algunos países que sostenían criterios afines, nuestras ideas sobre un intercambio de datos de Nivel II y, a raíz de los resultados del seminario canadiense para expertos en comunicación de datos, celebrado en octubre de 1986, en diciembre de 1986 iniciamos un intercambio experimental de datos de Nivel II con varios países interesados. Informaremos este año sobre los resultados de ese experimento al Grupo ad hoc de expertos científicos. Permítaseme que aproveche esta oportunidad para dar las gracias al Gobierno canadiense por haber patrocinado ese provechoso seminario.

Australia, la República Federal de Alemania, Noruega, Suecia y otros países han presentado útiles ideas sobre la organización de una red internacional de vigilancia sismológica, indispensable para la verificación del cumplimiento de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Las deliberaciones sobre esta importante cuestión de organización requerirán mucho trabajo. Desde este punto de vista también confío sinceramente en que se establezca en breve un comité ad hoc sobre la prohibición completa de los ensayos.

Otro tema respecto del cual esperamos se realicen nuevos progresos en el transcurso de este año es el relativo a la concertación de una convención sobre la prohibición de las armas químicas que goce de amplia aceptación.

En 1986 y en enero de 1987, el Comité ad hoc ha identificado las sustancias que deberán ser controladas en virtud de la futura convención, y ha iniciado la labor relacionada con el establecimiento de los regímenes a los que quedarán sujetas tales sustancias, así como con la mejora de las disposiciones relativas a la destrucción de las armas químicas y las instalaciones de producción de tales armas. Aprovecho esta oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación por los resultados obtenidos y manifestar nuestra sincera gratitud tanto al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Ian Cromartie, del Reino Unido, como a los Presidentes de los Grupos de Trabajo, Sr. Richard Rowe, Sr. Peter Popchev y Sr. Noegroho Wisnoemoerti. Muchos países pidieron que la convención quedara concertada en el transcurso de este año, y mi delegación, por su parte, está ciertamente dispuesta a aportar su contribución para realzar la labor que viene realizando el nuevo Presidente, Embajador Rolf Ekéus, de Suecia.

(Sr. Yamada, Japón)

Se han dedicado ya muchos esfuerzos y tiempo a las negociaciones sobre las armas químicas, que se encuentran ahora en una etapa avanzada. Estas negociaciones son sumamente complicadas y abarcan una infinidad de detalles. De ahí que no se presten fácilmente a soluciones simultáneas e inmediatas. En consecuencia, quisiera proponer que centrásemos nuestras energías en los problemas que requerirán acuerdos sobre principios, a saber: los artículos de la convención y algunos de los anexos de la misma, dejando los demás problemas de procedimiento y de carácter técnico para que sean examinados a fondo por los expertos.

A juicio de mi delegación, las cuestiones prioritarias son las siguientes:

a) La definición de las armas químicas es una de las cuestiones básicas de la convención. Se trata de un problema sumamente complejo y difícil. Pero, en principio, la definición debería entenderse en el sentido de que se trata de "sustancias de especial importancia para las armas químicas" y las municiones conexas. Hasta ahora, al redactar los artículos se ha hecho hincapié en las sustancias prohibidas en virtud del artículo VI. Tal vez eso no sea suficiente. Probablemente, deberíamos tomar también en consideración las sustancias que habrán de ser declaradas en virtud del artículo IV.

A este respecto, mi delegación opina que la convención no debe crear impedimentos a las actividades legítimas de la industria química para fines pacíficos y, por ende, cree que debe otorgarse la debida importancia al criterio de la finalidad general.

Por lo tanto, es indispensable prestar atención detenida al concepto de "fines permitidos" al redactar la definición.

b) Por lo que respecta a la destrucción de las armas químicas, la declaración de la ubicación de los arsenales, junto con las declaraciones sobre la totalidad de las existencias y sobre su composición, deberán hacerse poco después de la entrada en vigor de la convención. Esas declaraciones deberán ser verificadas mediante una inspección in situ.

A este respecto, mi Gobierno acogió con beneplácito un documento presentado en julio de 1986 por los Estados Unidos, en el que se facilitaba información detallada sobre los arsenales y los planes para la destrucción de los mismos. Fue una medida audaz, beneficiosa para las negociaciones. Si los demás países que posean armas químicas siguieran ese ejemplo en el transcurso

(Sr. Yamada, Japón)

de las negociaciones, ello contribuiría considerablemente a la solución de los problemas con que nos enfrentamos, en particular por lo que se refiere a los artículos IV y V.

c) En cuanto al artículo VI, que trata de la cuestión de las actividades permitidas, debemos esforzarnos por elaborar una terminología común sobre las medidas de verificación que habrán de aplicarse a cada una de las categorías de sustancias.

También queda mucho por hacer en lo referente a las cuestiones de los umbrales en relación con el control de varias sustancias químicas, el concepto de las cantidades militarmente importantes, el mecanismo para la revisión de las listas de las sustancias químicas, el factor costo, etc. Pero creemos que convendría someter esos problemas a los expertos para que los examinen y den su asesoramiento al respecto. Sería más provechoso que el Comité ad hoc llegue a un acuerdo sobre la utilidad básica de esos conceptos en la aplicación del artículo VI y proceda luego a la elaboración del cuerpo del artículo VI y sus anexos.

Por lo que se refiere a las sustancias respecto de las cuales no existe acuerdo en cuanto a si han de ser incluidas en una lista o régimen particular, creemos que procedería incluirlas temporalmente en una lista preliminar, para volver a examinar la cuestión de las sustancias pendientes una vez que se hayan elaborado más detenidamente los regímenes a los que quedarían sometidas.

d) Respecto de las cuestiones de organización a que se refiere el artículo VIII, nos parece oportuno mantener de momento el actual proyecto de texto. Una vez que se hayan elaborado las diversas disposiciones fundamentales sobre la destrucción de las armas químicas y las instalaciones de producción de tales armas, los regímenes para las actividades permitidas, la verificación previa denuncia, etc., será preciso realizar una revisión a fondo. Los órganos establecidos en virtud de la convención deberán quedar ultimados y estar en funcionamiento cuando ésta entre en vigor. Puesto que todo ello requerirá una ardua labor, mi delegación estima que esas cuestiones, inclusive las cláusulas financieras, constituirían otro conjunto de problemas que podríamos someter, a su debido momento, a la consideración de los expertos.

(Sr. Yamada, Japón)

e) Parece ser que existe un entendimiento común sobre el régimen de inspección previa denuncia enunciado en el artículo IX, y que esa inspección ha de revestir carácter excepcional y ha de realizarse dentro de un breve período de tiempo. Sin embargo, al abordar los detalles de su aplicación, las divergencias son, según parece, tan grandes como siempre. Para poder salir de este atolladero, debemos esclarecer nuestra actitud acerca de si tratamos de lograr un efecto rectificador en cuanto a posibles contravenciones de la Convención, o bien si perseguimos el restablecimiento de la confianza entre las partes en la misma, o si nuestro objetivo consiste en poner al margen del régimen de la convención a la parte que haya cometido la infracción, o si cabe la posibilidad de contemplar soluciones de carácter bilateral. Debemos revisar las propuestas existentes y entablar sosegados debates de carácter informal con miras a hallar una solución al problema.

Como dije antes, las negociaciones sobre las armas químicas se encuentran en una etapa avanzada. Debemos organizarnos para abordar en la forma más eficaz posible esta nueva etapa.

Mi delegación ha propugnado un procedimiento de trabajo que nos permita centrarnos en un tema por espacio de una semana y pasar luego a otro, en lugar de examinar simultáneamente varias cuestiones en tres grupos de trabajo distintos. Me complace observar que la organización de los trabajos propuesta por el Embajador Ekéus se ajusta a nuestra manera de pensar. Podríamos reunirnos, en calidad de Comité ad hoc, varios días cada mes a fin de evaluar la situación creada en los grupos de trabajo, consolidar las cuestiones respecto de las cuales se hayan alcanzado progresos y dar instrucciones en los casos en que los progresos hayan sido escasos.

Deberíamos tener presente que, antes que pasar día tras días en diferentes reuniones, tal vez convenga disponer de unos "períodos de respiro" para que las delegaciones puedan reflexionar y consultar con sus respectivas capitales. Para ello, tendríamos que reducir la frecuencia de las reuniones de acuerdo con un calendario cuidadosamente formulado.

En suma, en esta etapa avanzada, debemos tratar de elaborar, uno por uno los acuerdos sustantivos.

(Sr. Yamada, Japón)

Además de la prohibición completa de los ensayos y de las armas químicas, confiamos que en este período de sesiones de primavera se realicen progresos sustanciales por lo que respecta al Programa Comprensivo de Desarme.

La actitud de mi delegación con respecto a las diferentes cuestiones relacionadas con este tema fue expuesta en el Comité ad hoc. En resumidas cuentas, nos parece que, dado su carácter, el Programa Comprensivo de Desarme debe ser aprobado por consenso tanto por la Conferencia como por la Asamblea General; que las diversas medidas que en él se prevén, así como las modalidades de su aplicación, deben revestir carácter realista y reflejar fielmente la actual situación internacional; y que el examen del Programa Comprensivo ha de ser algo enteramente distinto de la cuestión de los períodos extraordinarios de sesiones dedicados al desarme, que tendrían significado político a la luz de la situación internacional que exista en el momento en que se celebren. Mi delegación está dispuesta a aportar su contribución, bajo la competente dirección del Embajador García Robles, de México, a fin de impulsar nuestra labor sobre el Programa Comprensivo de Desarme.

Existen otros temas de la agenda, como, por ejemplo, el relativo al espacio ultraterrestre, que son igualmente importantes, pero me referiré a ellos en otra ocasión.

Al comenzar mi declaración dije que éste es, a mi juicio, un año importante para la labor sobre el desarme en vista de que el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se celebrará en 1988. También me referí a las posibilidades que brinda esta Conferencia.

No debemos ser excesivamente pesimistas ni culpar a los demás por la falta de progresos. Reafirmemos nuestra responsabilidad conjunta y centremos nuestros esfuerzos en las cuestiones en que parece posible alcanzar progresos. Por medio del diálogo y la cooperación podremos cumplir nuestra responsabilidad conjunta para con la comunidad internacional y compartir los frutos de tal progreso.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:
Doy las gracias al representante del Japón por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene ahora la palabra al representante de Bulgaria, Embajador Tellalov.

Sr. TELLALOV (Bulgaria) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, el hecho de que usted, representante de un país al que incumbe una responsabilidad especial por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ocupe la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes inaugural de su período de sesiones de 1987, es para mí motivo de gran satisfacción. Estoy persuadido de que usted está dispuesto a desempeñar sus funciones con la mayor eficacia. Su gran competencia profesional y diplomática ha aportado ya algunos resultados concretos. Habida cuenta de las relaciones amistosas entre nuestros países, puede contar usted, Señor Presidente, con la cooperación de la delegación búlgara. Deseo rendir homenaje a la fructífera labor llevada a cabo por el Embajador Beesley, del Canadá, quien presidió nuestra labor durante el mes de agosto y en el intervalo entre los dos períodos de sesiones. Me complace en saludar entre nosotros a los nuevos colegas: Embajador Hacene, de Argelia; Embajador Barbosa, del Brasil; Embajador Morel, de Francia; Embajador Pugliese, de Italia; Embajador Yamada, del Japón; Embajador Dolgu, de Rumania; Embajador Nazarkin, de la URSS, y Embajador Kosin, de Yugoslavia. Mi delegación tiene gran interés en cooperar con todos ellos. Como nota triste, deseo expresar nuestras sentidas condolencias a la delegación de los Estados Unidos ante el fallecimiento del Embajador Donald Lowitz.

El año 1986 será memorable como el "Año Internacional de la Paz". El Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, envió el 29 de enero al Secretario General de las Naciones Unidas un mensaje que contiene la evaluación hecha por mi Gobierno de un período difícil y complejo, pero rico en importantes acontecimientos internacionales. En dicho mensaje el Presidente Zhivkov informó al Secretario General de las Naciones Unidas acerca de los esfuerzos que mi país ha venido desplegando para que se cumplan los excelsos ideales del Año Internacional de la Paz, incluido el establecimiento en los Balcanes de una zona libre de armas nucleares y de una zona libre de armas químicas.

No cabe duda de que el año 1986 quedará en los anales del desarme indisolublemente ligado a la declaración hecha el 15 de enero por el Secretario General Mijail Gorbachov. En dicha declaración la Unión Soviética propuso un programa en gran escala encaminado a eliminar para el año 2000

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

todos los tipos de armas de destrucción en masa y construir un mundo sin armas nucleares. Se ha reconocido ampliamente que dicho programa constituye un ejemplo de una concepción política nueva y dinámica, una expresión de la determinación de adoptar las medidas radicales que exige la era nuclear-espacial.

En 1986 siguió reinando el silencio en los polígonos de ensayos nucleares de la Unión Soviética. La moratoria unilateral soviética respecto de todas las explosiones nucleares fue un gesto importante de buena voluntad política. Su propósito no era otro que el de crear las condiciones más propicias para resolver una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo: el logro de un acuerdo sobre la prohibición completa de todos los ensayos de armas nucleares.

Un acontecimiento de gran importancia política fue la Reunión en la Cumbre celebrada en Reykjavik, la cual demostró una vez más la necesidad de adoptar enfoques innovadores, no tradicionales, para solucionar los problemas más apremiantes de la actualidad. Es más, esa Reunión en la Cumbre demostró que era posible cortar, en un futuro no tan lejano, el nudo gordiano de la carrera de armamentos nucleares, reducir y eliminar el peligro de una catástrofe nuclear.

En Reykjavik la Unión Soviética formuló amplias propuestas para llegar a una reducción equilibrada de los arsenales nucleares, a la que seguiría la eliminación completa de los mismos. Lamentablemente, los Estados Unidos no pudieron recorrer la mitad del camino que les correspondía. Quedaron presos de sus ilusiones de alcanzar la superioridad militar mediante el despliegue de sus armas de la guerra de las galaxias.

En su mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas, el Presidente Todor Zhivkov manifestó en particular:

"A todos nos ha impresionado profundamente la reunión que celebraron en Reykjavik el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, y el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan. Dicha reunión despertó grandes esperanzas en la opinión pública mundial, en todas las naciones del mundo. Pese al hecho de que los Estados Unidos no pudieron dar pruebas de suficiente determinación para aceptar la propuesta histórica encaminada a eliminar las armas nucleares, sin duda alguna la reunión de Reykjavik seguirá siendo uno de los acontecimientos más importantes del Año Internacional de la Paz. Esperamos que la razón se imponga y que prosiga el diálogo en el punto en que se interrumpió."

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

El Año Internacional de la Paz fue también notable por un número importante de iniciativas políticas: la propuesta de Budapest hecha por los Estados miembros del Tratado de Varsovia sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa; la Declaración de Harare de los dirigentes de los países no alineados; las iniciativas de los "Seis Estados" y las propuestas formuladas por los países socialistas en las Naciones Unidas para establecer un sistema global de paz y seguridad internacionales.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, con toda razón señaló en su mensaje dirigido el 3 de febrero a la Conferencia que el acuerdo de Estocolmo, las dos convenciones del OIEA concertadas en Viena, los resultados de la Conferencia de Examen de las armas biológicas y los progresos hechos por la Conferencia de Desarme en sus negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas "son ejemplos notables de la adopción de un enfoque constructivo de las cuestiones relativas al desarme y a la seguridad internacional". La reciente entrada en vigor del Tratado sobre la zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur fue también un acontecimiento alentador.

Por lo que respecta al desarme, me permito señalar que 1986 hubiera sido un año mejor si la Administración de los Estados Unidos se hubiera adherido a la moratoria unilateral soviética respecto de los ensayos nucleares. 1986 hubiera sido un año mejor si los EE.UU. no hubiesen rechazado todas las propuestas de emprender negociaciones sobre un tratado general para prohibir todos los ensayos de armas nucleares. 1986 hubiera sido un año mejor si los EE.UU. no hubiesen proseguido sus preparativos para librar la guerra de las galaxias. 1986 hubiera sido un año mejor si la Administración de los EE.UU. no hubiese decidido violar el Tratado SALT II.

El 3 de febrero de 1987, precisamente el día en que la Conferencia de Desarme comenzó su período de sesiones anual, la Administración de los EE.UU. lanzó una afrenta a la comunidad internacional al realizar su 25° ensayo desde el comienzo de la moratoria soviética. Así, la Administración de los EE.UU. hizo todo lo posible por forzar a la URSS a adoptar la decisión de reanudar sus ensayos nucleares.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Mi delegación no puede estar más de acuerdo con la frase que el Sr. Adelman consideró apropiado repetir tantas veces en su declaración hecha el 5 de febrero último en la Conferencia de Desarme, a saber: "¡El mundo espera algo mejor que eso!".

El año 1986 confirmó que se necesita una nueva concepción política que se ajuste a las nuevas realidades de nuestro tiempo. Es imperativo superar la secular forma de pensamiento y conducta, que se basa en la aceptación y la admisibilidad de la guerra como medio de resolver las controversias internacionales, ya que hoy se reconoce ampliamente que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que ésta no debe librarse jamás. No se debe permitir que la situación mundial llegue a tal punto que la paz y la seguridad no dependan ya del sentido común ni de la voluntad de los gobiernos y los pueblos, y que éstos se conviertan en rehenes de la lógica militar y tecnológica. Por esa razón acogimos con beneplácito la Declaración de Nueva Delhi firmada por los dirigentes de la URSS y la India. En esa Declaración se manifiesta:

"La construcción de un mundo libre de armas nucleares y de violencia requiere una reestructuración revolucionaria de las mentes de los hombres y la educación de las naciones en un espíritu de paz, respeto mutuo y tolerancia."

La delegación búlgara no puede sino repetir que, a su juicio, la creación de comités ad hoc constituye el mejor procedimiento para celebrar negociaciones multilaterales sobre los temas que figuran en la agenda de la Conferencia. Animada por este espíritu, mi delegación cree que ya es hora de que la Conferencia de Desarme emprenda una labor concreta y sustantiva sobre los temas relacionados con el desarme nuclear.

Mi delegación atribuye la más alta prioridad al tema 1 de nuestra agenda titulado: "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". A nuestro juicio, los resultados obtenidos en el cuadragésimo primer período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas han creado condiciones favorables para salir del estancamiento en que se encuentra nuestra labor. Un análisis imparcial de las resoluciones 41/64 A y 41/47 no puede sino llevar a la conclusión de que existe convergencia y conciliación de las diferencias. La delegación de Bulgaria considera que sobre la base de estas resoluciones se

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

puede y se debe llegar a una solución convenida, así como a un consenso de establecer un comité ad hoc dotado de un mandato que permita a la Conferencia abordar la labor sustancial. La actual convergencia de opiniones se debe traducir en un acuerdo; las palabras deben estar en consonancia con los hechos.

Compete a la Unión Soviética y a los Estados Unidos una responsabilidad particular por la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el logro del desarme nuclear. En Reykjavik se definió claramente el marco de los acuerdos relacionados con la primera fase del desarme nuclear. Es muy natural que ahora se depositen grandes esperanzas en las negociaciones soviético-norteamericanas en Ginebra. Sin embargo, ello no significa, ni puede significar, que la Conferencia de Desarme debe cruzarse de brazos en relación con el tema 2 de su agenda. Mi delegación considera que la Conferencia debe realizar un debate minucioso y estructurado sobre todos los aspectos de esa cuestión, incluidas las condiciones para que todos los Estados poseedores de armas nucleares se adhieran a los esfuerzos encaminados a poner fin a la carrera de armamentos nucleares y lograr el desarme nuclear.

En su resolución 41/86 G, la Asamblea General de las Naciones Unidas pidió a la Conferencia que emprendiese negociaciones "con miras a lograr un acuerdo sobre medidas adecuadas y prácticas que podrían negociarse y adoptarse individualmente para la prevención de la guerra nuclear". Pidió además a la Conferencia que estableciese para ese fin un comité ad hoc sobre el tema. Dicha resolución refleja perfectamente la opinión ponderada de mi delegación sobre el tema 3 de nuestra agenda. Al mismo tiempo, es oportuno señalar que se conoce muy bien, tanto a nivel oficial como oficioso, la flexibilidad de mi delegación. Deseamos reiterar que estamos dispuestos a cooperar para superar el punto muerto en relación con el tema 3.

Con respecto al tema 4, mi delegación desea expresar su satisfacción por los resultados logrados por la Conferencia en su período de sesiones de 1986 y en el intervalo entre períodos de sesiones. Bajo la hábil dirección del Embajador Cromartie, de Gran Bretaña, el Comité ad hoc consiguió resolver varias cuestiones importantes relacionadas con los arsenales de armas químicas, las instalaciones de producción de armas químicas y las actividades no prohibidas por la convención.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Es grato notar que los progresos logrados en las consultas oficiosas permitieron actualizar el texto en estudio del proyecto de convención mediante la incorporación al mismo de los puntos de coincidencia identificados durante el intervalo entre períodos de sesiones.

Compartimos la opinión de que se ha generado un impulso, y que ese impulso debe ser mantenido. En efecto, la Conferencia debe intensificar sus esfuerzos acelerando el ritmo de sus negociaciones. Creemos que en 1987 nuestro objetivo debe consistir en ultimar la Convención sobre la prohibición de las armas químicas. Si bien no tendemos a subestimar las dificultades que subsisten, pensamos que este objetivo no está fuera del alcance de la Conferencia. No cabe duda de que la Conferencia adoptó una decisión muy atinada al confiar al Embajador Rolf Ekéus, en esta fase crucial de las negociaciones, el timón del Comité ad hoc sobre las armas químicas.

Mi delegación sostiene que el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre debe reanudar sus actividades a la mayor brevedad posible.

No faltan ideas valiosas ni propuestas concretas en la Conferencia. Creemos que es importante centrar ahora la atención del Comité en la elaboración de medidas importantes que permitan garantizar la utilización con fines pacíficos del espacio ultraterrestre y prevenir la carrera de armamentos en ese medio. Esta Conferencia debe centrarse en la elaboración de un acuerdo, o varios acuerdos, que permitan, entre otras cosas, garantizar la inmunidad de los satélites artificiales de la Tierra. En este contexto, es preciso estudiar la posibilidad de eliminar los sistemas antisatélite existentes. En otras palabras, lo que mi delegación desea en relación con el tema 5 son hechos concretos.

Con respecto al tema 8, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por consenso una decisión en el sentido de que la Conferencia concluya la elaboración del Programa Comprensivo de Desarme en la primera parte de su período de sesiones de 1987 y le someta un proyecto completo del Programa antes de que finalice su cuadragésimo primer período ordinario de sesiones.

Como copatrocinadora de esta decisión, mi delegación desea asegurar al distinguido Presidente del Comité ad hoc, Embajador García Robles, que puede contar con su pleno apoyo y cooperación en la labor relacionada con el Programa Comprensivo de Desarme.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha decidido ya convocar su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En la primera sesión plenaria de la Conferencia, el distinguido representante de México recordó con toda razón que desde hace ya nueve años la Conferencia de Desarme no ha podido aprobar un solo tratado o una sola convención.

Tememos que se aseste un golpe fatal a la credibilidad de esta Conferencia si ésta presenta al tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme un informe análogo a los que ha venido presentando a los períodos ordinarios de sesiones de la Asamblea General en los últimos nueve años. Ya es hora de que la Conferencia realice un avance importante. Debemos encontrar la manera de romper el círculo vicioso con respecto al desarme nuclear y emprender negociaciones serias sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Nuestro objetivo debe consistir por lo menos en concertar una convención que prohíba las armas químicas. Debemos aprobar un Programa Comprensivo de Desarme. En pocas palabras, debemos registrar progresos en el período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Doy las gracias al representante de Bulgaria por su declaración y por las amables palabras dirigidas al Presidente y al país que el Presidente representa. Tiene ahora la palabra el representante del Perú, Embajador Morelli Pando.

Sr. MORELLI-PANDÓ (Perú): Señor Presidente, deseo en primer término felicitarle y expresarle la complacencia de mi delegación por el hecho que una personalidad del prestigio suyo presida el inicio de nuestro período de sesiones en representación de un país de relevante gravitación mundial como es China. Asimismo, me es particularmente grato dejar constancia de la plena satisfacción de mi representación por la labor cumplida como Presidente de esta Conferencia por el distinguido representante de Canadá. Es mi propósito hacer llegar a la Delegación de los Estados Unidos las condolencias de la delegación del Perú por la prematura y tan lamentable pérdida que para su país, para los suyos y para quienes personalmente lo apreciaron ha significado el fallecimiento del Embajador Lowitz. Expreso la bienvenida cordial de mi representación a los distinguidos delegados de Argelia, Brasil, Francia, Italia, Japón, Rumania, Yugoslavia y la Unión Soviética.

(Sr. Morelli-Pando, Perú)

Esta Conferencia viene cumpliendo, año tras año, desde que recibió el cometido del Documento Final de 1978, un ritual de buenos propósitos en los meses de febrero y un registro mayoritario en frustraciones durante los meses de agosto. Y es bien sabido que, al igual que en otros foros del desarme, ese ritual sigue los cambios mercuriales de las relaciones entre las Potencias mayores, en particular de las superpotencias.

Surge así un interrogante en el inicio del período de sesiones de 1987: ¿estamos este año, como en tantos otros febreros sucesivos, en la estación de los buenos propósitos? Esta interrogante tiene ahora especial sentido habida cuenta de la cumbre de Reykjavik.

En los últimos años se han convertido en habituales, diríase que en esperables, los magros resultados de las cumbres bilaterales. Esta vez es entendido que Reykjavik pasará a la historia con un signo distinto al de cumbres precedentes. Pero aún no se sabe con exactitud si tal signo es en definitiva positivo y, si lo es, cuáles serán sus alcances.

Surge entonces otro interrogante: vamos a recibir en esta Conferencia, en su carácter de único órgano unilateral de negociación, la misma información recibida en la Asamblea General sobre lo ocurrido en Reykjavik. Si así fuere, si vamos a recibir informaciones parciales y entre sí divergentes sobre lo logrado en la última cumbre, entonces no será bien atendida la iniciativa cursada, en nuestro último período de sesiones, por el Grupo de los 21, para que la Conferencia conozca, desde febrero de 1987, el resultado de las negociaciones bilaterales realizadas y de otras en curso. Obviamente esa iniciativa procuraba y sigue procurando bases fiables, coherentes y realistas, con miras a negociaciones multilaterales que son ineludibles y que no deben seguir siendo postergadas.

Determinadas intervenciones registradas en la plenaria del jueves pasado son ilustrativas de las dificultades que, en relación a lo dicho y a preocupantes situaciones emergentes, enfrenta la Conferencia de Desarme. Y no fue casual, señor Presidente, que el Grupo de los 21 diese su parecer, en esa misma sesión, sobre el tema sensible y prioritario de los ensayos de las armas nucleares.

(Sr. Morelli-Pando, Perú)

Aquella declaración del Grupo de los 21 tuvo significativamente en cuenta las resoluciones de la Asamblea General, así como el pronunciamiento no alineado de Harare y el más reciente de los Seis Jefes de Estado o de Gobierno. Todo ello para concluir, de conformidad con dichos documentos, formulando una expresa y significativa demanda para que la Conferencia de Desarme negocie y concluya un tratado en esta materia de la más alta prioridad.

Tal como lo pide la resolución 41/46 A de la Asamblea General, oportunamente glosada y puesta de relieve en nuestra plenaria inaugural por el distinguido Representante de México, Embajador Alfonso García Robles, la creación de un comité ad hoc por este foro para atender el tema de la prohibición del ensayo de las armas nucleares, implicaría un avance trascendente y, en las presentes circunstancias, haría posible entrever la voluntad coincidente de las superpotencias de iniciar seriamente un proceso que en definitiva es de competencia multilateral.

Es entendido que otros esfuerzos multilaterales deben coincidir con la Conferencia de Desarme, tanto en el contexto del Tratado de Moscú de 1963 como en el del Tratado de No Proliferación, en cuyo preámbulo está contemplado el compromiso de poner fin a la proliferación vertical, profundamente vinculable, como es lógico, a la no proliferación horizontal. La representación del Perú reitera ahora su respeto a los principios y normas de ese Tratado, cuya continuidad es preciso asegurar y cuya aceptación debiera ser extendida en tanto sea incrementada la credibilidad de su cumplimiento.

Otro tipo de colaboraciones convergentes merece la causa de la cesación de ensayos de armas nucleares. Los Seis Jefes de Estado o de Gobierno han ofrecido la colaboración de sus países para fines de cumplimiento y verificación de acuerdos globales en este sentido. El Perú entiende que esta sugerión invita a la adhesión de otros países. Por eso, y de acuerdo a sus posibilidades y teniendo en mente la adecuada preparación de sus técnicos en materia sismológica, ofrece su colaboración en el momento y foro en que sea requerida.

Hemos escuchado en nuestra plenaria las consideraciones hechas por los distinguidos representantes de Australia y México, a propósito de la puesta en vigor del Tratado de Rarotonga. Como delegado de un país que es parte plena del Tratado de Tlatelolco y que es el único del área del Pacífico sudoriental

(Sr. Morelli-Pando, Perú)

perteneciente a este foro, me corresponde igualmente poner de manifiesto que, a pesar de la amenaza nuclear que agobia a la humanidad, haya sido posible, siguiendo la trayectoria del pacto de Tlatelolco, establecer una segunda zona libre de armas nucleares en áreas geográficas pobladas.

La relación entre ambos tratados es clara y su integral perfeccionamiento implicará, teniendo en cuenta una feliz afirmación del distinguido Embajador Butler, una zona de aplicación desde la costa occidental de Australia hasta la costa occidental de la correspondiente parte de América Latina, y desde la línea ecuatorial hasta la Antártida, a su vez regida por un status ininternacional al caso concordante.

Merece poner de relieve un proceso que, iniciado por América Latina, es ahora continuado por los países del Pacífico sudoccidental, mediante el Tratado que acaba de ponerse en vigor y que, cabalmente, registra avances que eran de esperar de países no poseedores de armas nucleares, después de 20 años de adoptado el Tratado de Tlatelolco. Me refiero a la definición de artefactos nucleares y a su comprensiva prohibición y, en particular, a la incorporación de un tercer Protocolo, el relativo a los ensayos nucleares vis a vis de las cinco grandes Potencias.

El Perú, cuyo legítimo interés es coincidente con el de otros países de la denominada Comisión Permanente del Pacífico Sur, tiene una posición definida respecto de los ensayos nucleares en esa zona, específicamente con miras a la preservación de vitales recursos marítimos, pero también piensa que esta problemática no puede ser conceptualmente separada de la competencia altamente cualitativa que respecto de dichos ensayos ha venido existiendo y puede continuar entre las superpotencias. Además, es preciso tener en cuenta que lo que viene ocurriendo, vis a vis de las Potencias nucleares, con los dos Protocolos adicionales al Tratado de Tlatelolco, puede estar empezando a ocurrir con los Protocolos adicionales del Tratado de Rarotonga. Esto es, el severo condicionamiento que implican las declaraciones hechas por esas Potencias cuando suscriben y ratifican dichos instrumentos adicionales.

El Tratado de Tlatelolco afirmó expresamente en su preámbulo que no constituía un fin en sí mismo. No podría serlo en tanto en gran medida depende, para su perfeccionamiento y cabal aplicación, del aval y del respeto de las Potencias nucleares. Es de suponer que este sea también el caso del Tratado de Rarotonga.

(Sr. Morelli-Pando, Perú)

Señor Presidente, la representación del Perú espera que, de manera congruente con los progresos alcanzables en el tema de la prohibición de ensayos nucleares, puedan también lograrse progresos en los temas concernientes a la cesación de la carrera de armas nucleares y a la prevención de una guerra nuclear, tal como infatigablemente lo viene proponiendo el Grupo de los 21. Es de desear un incremento positivo del intercambio de puntos de vista que ya viene siendo reflejado en nuestro informe a la Asamblea General, con miras a obtener desarrollos tangibles en esta conferencia.

Por otra parte, y en lo que concierne a la continuidad establecida de los comités ad hoc relativos a los temas 4 y 8 de la agenda, la delegación del Perú manifiesta:

- En lo que atañe a la prohibición de armas químicas, desea renovar sus votos para que en este año culminen los esfuerzos hasta ahora empeñados con miras a disponer de un tratado de alcance integral y extensión global sobre la materia, tal como lo han requerido continuamente los foros internacionales competentes y de manera significativa y reciente la Segunda Conferencia de Examen del Tratado de Prohibición de Armas Biológicas. Es justo relevar la labor cumplida recientemente por el Comité ad hoc bajo la experta dirección del distinguido representante de Gran Bretaña, ahora confiada al distinguido señor Representante de Suecia, de cuya gestión auguramos los mejores resultados.

- En lo que atañe al Comité ad hoc sobre el programa comprensivo de desarme, formula los mismos votos para que con la prestigiada dirección del Embajador García Robles cumpla la encomienda recibida de someter el proyecto de programa, tal como es deseable y está previsto, al cuadragésimo primer período aún vigente de la Asamblea General.

Por otra parte la representación del Perú seguirá la orientación formulada por el Grupo de los 21 en relación al restablecimiento de los comités referidos a los temas 5, 6 y 7 de la agenda.

Respecto del primero de ellos, el de la Prevención de la Carrera de Armamentos en el Espacio Ultraterrestre, se dispone a participar activamente en el debate y consideración de este cada vez más apremiante y prioritario tema de la Conferencia de Desarme, principalmente a la luz de la noción de usos pacíficos en el espacio y de las analogías posibles de tales usos con los

(Sr. Morelli-Pando, Perú)

contemplados por la Convención del Derecho del Mar. La delegación del Perú está convencida de la procedencia de dar este año, al correspondiente Comité ad hoc, un mandato más amplio que el conferido el año anterior, que fue el inicial, con un adecuado programa de trabajo.

Señor Presidente, las perspectivas que tiene este año la Conferencia de Desarme son inciertas, por el estado de cosas mundial y por el propio balance de sus actividades, en los últimos años con logros tan sólo parciales.

Pero aun cuando en este foro se están dando algunos signos auspiciosos, ¿bastarán otros logros parciales para dar por cumplida cabalmente nuestra tarea anual? A juicio de mi delegación, habría llegado el momento de una amplia reflexión sobre el desempeño de esta Conferencia, una reflexión que conduzca a conclusiones dignas de ser registradas en el informe a la Asamblea General.

Por ejemplo, nuestros trabajos se rigen por los temas de la agenda, como corresponde, pero no tienen en cuenta la intervenculación existente de esos mismos temas, como si fuesen compartimientos estancos. Y no parece aceptable que la obvia necesidad de los comités ad hoc excluya una reflexión anual de carácter comprensivo.

Es más, como me permití señalar en agosto del año pasado, se viene sistemáticamente excluyendo de nuestra agenda de trabajo ciertos temas que la Asamblea General nos ha encomendado. Es cierto que estos últimos temas aún no ameritan la creación de comités ad hoc pero nada impediría que una reflexión anual tenga carácter realmente comprensivo, en ningún caso excluyente de esos items hasta ahora postergados.

En la misma dirección, y si se tiene en cuenta la solicitud hecha en el seno de esta Conferencia para que ella sea informada de las negociaciones bilaterales, habría que establecer si estamos mencionando negociaciones sólo bilaterales y sólo con referencia a los temas específicamente señalados en puntos de la agenda actual. Mi delegación piensa que esta Conferencia debería ser también informada de las negociaciones regionales sobre la reducción de fuerzas militares y la aplicación de medidas de fomento de la confianza, es decir, temas que, como el de armas convencionales, figuran específicamente entre los que nos ha encomendado la Asamblea General.

(Sr. Morelli-Pando, Perú)

El representante de la República Argentina ha manifestado con acierto y oportunidad que corresponde este año a la Conferencia de Desarme considerar en su debida importancia la Tercera Sesión Especial de la Asamblea General dedicada al desarme, prevista para 1988. Mi delegación piensa que esto es exactamente lo que hace falta con la mira puesta en tan trascendente evento, así como con relación a otros conexos. En este sentido, es de lamentar que nuestra Conferencia no haya demostrado interés, en 1986, sobre otro tema de consideración diferida, el del desarme y desarrollo, que ha de merecer este año la reunión a que se refieren sucesivas resoluciones de la Asamblea General.

La delegación del Perú renueva sus votos por el buen éxito de las importantes labores iniciales a cargo de usted, en el convencimiento que ellas asegurarán progresos tangibles y auspiciosos en este alto foro de negociación.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]: Doy las gracias al representante del Perú por su declaración y le agradezco las amables palabras dirigidas personalmente al Presidente y al país que representa. Tiene ahora la palabra el representante de Australia, Embajador Butler.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, el día 3 de febrero, en nuestra primera sesión plenaria de este año, tuve el honor de asociarme al representante de la delegación de Nueva Zelandia para distribuir a la Conferencia el texto definitivo de los Protocolos al Tratado de Rarotonga, que había entrado entonces en vigor. En pocas palabras quisiera decir que estoy muy agradecido al distinguido Embajador del Perú por las observaciones que acaba de formular respecto del Tratado y por el análisis de su importancia, cosa que comparte con nosotros. En el momento de la distribución de esos Protocolos, pudimos informar que los Protocolos 2 y 3 habían sido firmados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Pensé que sería interesante comunicar brevemente a la Conferencia que hoy, 10 de febrero de 1987, a las 10 de la mañana, hora de Suva, los Protocolos 2 y 3 del Tratado de Rarotonga han sido firmados por su país, señor Presidente, es decir por la República Popular de China. Los Protocolos han sido firmados por el Embajador Ji Chaozhu, en Suva, lugar donde está depositado el Tratado de Rarotonga. Permítame, señor Presidente, que aproveche esta ocasión para decirle a usted personalmente que Australia -y estoy seguro de que en este contexto también puedo hablar en nombre de Nueva Zelandia- acoge con gran satisfacción esta medida tomada por su Gobierno.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Doy las gracias al representante de Australia por su declaración. Así concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Hay algún otro miembro que desee hacer uso de la palabra?

Tal como se anunció anteriormente y se convino en nuestra última sesión plenaria, voy a aplazar ahora la sesión plenaria y convocar, dentro de cinco minutos, una reunión informal de la Conferencia para considerar el restablecimiento de los Comités ad hoc sobre "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas" y sobre "Las armas radiológicas", así como las solicitudes de los Estados no miembros que desean participar en la labor de la Conferencia.

Se suspende la sesión plenaria a las 12.15 horas y se reanuda a las 12.25 horas.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:

Se reanuda la 387a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. De conformidad con las conclusiones de nuestros debates de la reunión informal, deseo presentar a la Conferencia para que adopte una decisión el documento CD/WP.253, referente al restablecimiento de un Comité ad hoc sobre "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas". De no haber objeciones entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión 1/.

Así queda acordado.

Paso a ocuparme ahora del documento CD/WP.254 que contiene un proyecto de decisión relativa al restablecimiento del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas. De no haber objeciones entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión 2/.

Así queda acordado.

1/ Publicado ulteriormente con la signatura CD/737.

2/ Publicado ulteriormente con la signatura CD/738.

(El Presidente)

Propongo que pasemos ahora a las solicitudes que figuran en los documentos CD/WP.255 a 266, que contienen proyectos de decisión sobre la participación de Noruega, Finlandia, Nueva Zelandia, Portugal, Turquía, Zimbabwe, Viet Nam, Austria, Dinamarca, Grecia, España y Bangladesh. Como en la reunión informal se vio que existía consenso sobre cada una de las solicitudes enviadas por los no miembros que desean participar en la labor de la Conferencia, convinimos en considerar todas las decisiones juntas en la continuación de la sesión plenaria. De no haber objeciones entenderé que la Conferencia aprueba los proyectos de decisión 3/.

Así queda acordado.

Se suspende la sesión a las 12.15 horas (reunión informal) y se reanuda a las 12.25 horas.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original chino]:
Como no queda ninguna cuestión que tratar, procederé a levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 12 de febrero de 1987 a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.

3/ CD/WP.255: "En respuesta a la solicitud de Noruega y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Noruega a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.256: "En respuesta a la solicitud de Finlandia y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Finlandia a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.257: "En respuesta a la solicitud de Nueva Zelandia y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Nueva Zelandia a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 4 de su agenda."

CD/WP.258: "En respuesta a la solicitud de Portugal y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al

(continuación de la llamada 3)

representante de Portugal a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.259: "En respuesta a la solicitud de Turquía y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Turquía a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.260: "En respuesta a la solicitud de Zimbabwe y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Zimbabwe a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.261: "En respuesta a la solicitud de Viet Nam y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Viet Nam a que haga uso de la palabra ante la Conferencia cuando ésta examine en sesiones plenarias, durante 1987, el tema 8 de su agenda."

CD/WP.262: "En respuesta a la solicitud de Austria y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Austria a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.263: "En respuesta a la solicitud de Dinamarca y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Dinamarca a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor del órgano subsidiario establecido en relación con el tema 4 de su agenda."

CD/WP.264: "En respuesta a la solicitud de Grecia y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Grecia a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.265: "En respuesta a la solicitud de España y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de España a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 4, 6, 7 y 8 de su agenda."

CD/WP.266: "En respuesta a la solicitud de Bangladesh y de conformidad con los artículos 33 a 35 de su reglamento, la Conferencia decide invitar al representante de Bangladesh a que participe durante 1987 en las sesiones plenarias de la Conferencia y en la labor de los órganos subsidiarios establecidos en relación con los temas 6 y 8 de su agenda."